SERMON TRANSCRIPT

Un lugar para Su presencia

Alex Zuñiga

Fuego Santo (NK) | November 1, 2026 | Juan 1:14; Juan 1:45-46; 2 Crónicas 6:18; 2 Crónicas 6:32-33; 2 Crónicas 7:1-3; Romanos 12:1; Éxodo 40:16-35

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

¿Cómo están? Buenas tardes. ¿Están dormidos o no? No, a mí se me hace que no cenaron anoche.

Miren qué lindo, ¿no? Ahorita abría la Palabra de Dios y veía la oveja perdida, y esa es precisamente la visión de Champion Forest: uno más. Uno más que podemos alcanzar, un asiento más que podemos llenar.

Este fue trabajo de traducción de Irma, de Dani, Gloria y todo el equipo de Champion Forest Español también. Se escribió en inglés y se tradujo al español, y esta es la esencia de Champion Forest: uno más.

Qué bueno que estás acá. Students, you guys are good to go. Middle school and high school. Love y'all. Así que, si tienen muchachos en middle school o high school, mándenlos.

Si es tu primera vez aquí, bienvenido, bienvenida. Qué bueno que estás acá, en casa. ¿Por qué no preparamos nuestro corazón para adorar al Señor y estudiar la Palabra de Dios? ¿Estás listo?

Señor, gracias porque eres bueno. Gracias por este tiempo que nos das. Gracias por este privilegio que nos das de estar en tu casa, Señor, y poder adorarte. Te pido por este tiempo, que sea un tiempo de bendición y de reto para nuestras vidas, Señor, y que sigamos creciendo en ti. En Cristo Jesús, amén y amén.

Vengo de Champion Forest, del campus Champions. Hoy se inauguró allá el nuevo santuario. Vamos a poner una fotografía la próxima semana de cómo se inauguró. Está todo lindísimo. Yo sé que mucha gente de aquí está allá porque me avisaron. Así que tranquilos, no se preocupen. No se lo querían perder y está bien. Estamos celebrando. Somos una sola iglesia, no pasa nada.

Un lugar para su presencia

Estamos empezando una nueva serie que se llama Fuego Santo y vamos a hablar sobre el fuego. Cuando nosotros crecíamos, alguien gritaba: "¡Fuego!", ¿no? Era muy común que en nuestra iglesia se hiciera esto. Pero hoy quiero hablarte sobre este fuego santo.

Quiero comenzar con una pregunta, porque siempre me gusta comenzar con preguntas. ¿Quién en su casa - y estoy hablando a los millennials, los que somos ya mayores de 40 - tenía una vitrina en la casa de la abuelita o aun en su propia casa? Había platos que nunca se tocaban.

Hoy está mi madre aquí, así que puedo molestarla un poquito. Nos tenía prohibido tocar esa vajilla. Y no tenía una, sino dos, y ninguna de las dos las podíamos tocar.

Tenías esas vitrinas ahí, pero, cuando necesitabas un plato, nosotros comíamos en el plato roto, el que estaba rayado, el de plástico que usaban como tabla para cortar. ¿Alguien sabe de qué estoy hablando? Era muy común. Venía la visita y esa era la única vez, o en Navidad, cuando salía esa vajilla, si es que salía. En casa de mi abuela eso nunca se tocaba.

Todos los días comíamos en los platos de siempre: los rotos, los rayados, los sucios, los manchados. Eso era lo que le tocaba a la raza. Todos los demás eran intocables.

Ahora, esa vajilla nos enseña algo, porque algo puede ser muy valioso y, al mismo tiempo, quedarse fuera de la vida de todos los días. Puede ser algo de mucho valor y, al mismo tiempo, no darle importancia.

Esa vajilla también puede hacernos pensar en Dios. Podemos tener nuestro tiempo con Dios, podemos tenerlo en un lugar bonito, en su lugar. Solamente venimos en ocasiones especiales, los domingos, pero podemos mantenerlo lejos de la mesa durante el resto de la semana.

De eso te quiero hablar esta tarde. Comenzamos esta nueva serie que se llama Fuego Santo y vamos a recorrer cinco encuentros en la Biblia donde el fuego representa algo. Vamos a hablar precisamente de la presencia de Dios y de cómo la presencia de Dios quiere venir e inundar nuestras vidas. Decíamos ahorita: "Que tu gloria llene este lugar". De eso vamos a hablar hoy.

Cada semana vamos a hacer dos preguntas. Son dos preguntas que nos vamos a contestar durante estas cinco semanas: ¿qué nos enseña esto acerca de Dios? ¿Y qué nos enseña acerca de nosotros?

Cuando hablamos sobre el fuego, comenzamos con uno de los días más grandes en la historia de Israel. El rey Salomón había terminado de construir el templo en Jerusalén.

Quiero hacer énfasis en que Salomón construyó el templo, pero a quien le dijeron que hiciera el templo fue a su papá, David. Pero Dios le dijo: "No, porque tú eres un hombre de guerra". Él no pudo hacerlo, pero preparó el camino. Vamos a hablar sobre eso también y sobre cómo Salomón fue quien construyó el templo al final.

Quiero que abras tu Biblia en Segunda de Crónicas. Si sacas tu celular, no te metas a Instagram, ni a TikTok, ni a las notificaciones. Saca solamente la Bible App, la que vayas a utilizar. Si no tienes una Biblia, dile al pastor Dani que te consiga una.

Pastor Dani, entonces vas a conseguirles Biblias a las personas. Sí, él les va a conseguir. Si no tienes una Biblia, ven con el pastor Dani. Él te va a dar una Biblia. Ven a hablar conmigo. Queremos poner una Biblia en tus manos. Y, si no, no te preocupes, va a estar en las pantallas.

Quiero darte un poquito de contexto. Fueron siete años de trabajo. Hubo oro, cedro, piedra labrada y los mejores artesanos. El día de la dedicación, después de que Salomón oró, pasó esto. Esto es muy importante:

> *Cuando Salomón terminó de orar, cayó fuego del cielo que consumió los sacrificios y las ofrendas quemadas, y la gloriosa presencia del Señor llenó el templo. Los sacerdotes no podían entrar en el templo del Señor porque la gloriosa presencia del Señor lo llenaba. Cuando todos los israelitas vieron que el fuego descendía y que la gloriosa presencia del Señor llenaba el templo, cayeron postrados rostro en tierra y adoraron y alabaron al Señor diciendo: "Él es bueno. Su fiel amor perdura para siempre".*
>
> — 2 Crónicas 7:1-3

Estos versículos no se detienen a hablar de la madera. No hablan del oro, no hablan de los artesanos ni de lo bonito que estaba, porque el templo estaba bonito, estaba bien hecho. Repiten una y otra vez una sola cosa: la gloriosa presencia del Señor llenó el templo. Lo dice tres veces.

Por eso hoy titulé este sermón "Un lugar para su presencia". Tenemos que preparar ese lugar.

Quiero dejarte algo muy claro desde ahora, porque el título de hoy podría confundirnos. Dios no cabe en un edificio y hoy no vive encerrado en un edificio. Por medio de Cristo, Dios habita en su pueblo. Él habita en mí y en ti. Así que, cuando hablamos de un lugar para su presencia, ¿estamos hablando de quién? De nosotros. Está hablando de nosotros.

Pero esa escena del templo no fue la primera. Cientos de años antes, en el desierto, Moisés había vivido algo muy parecido con el tabernáculo. Podemos ver estas dos historias juntas porque Dios nos enseña tres cosas sobre su presencia.

Esta es la idea que quiero que te lleves hoy: nosotros podemos preparar el lugar, pero solamente Dios puede llenarlo. Tú puedes preparar muchas cosas, pero solamente el Señor puede llenar el lugar.

Dice que ellos prepararon, oraron y dedicaron, pero ellos no podían llenar el lugar con la presencia de Dios. El Señor llegó y llenó el espacio con su presencia.

Preparar el lugar

Para poder entender lo que pasó aquel día con Salomón, tenemos que empezar en el desierto. Israel acababa de salir de Egipto. No tenía tierra, no tenía ciudad, no tenía templo. En medio de ese desierto, Dios le había dado a Moisés instrucciones muy detalladas para construir el tabernáculo, una tienda portátil donde Dios se iba a encontrar con su pueblo.

Medidas, materiales, colores, cada cortina y cada anillo, todo. Capítulos enteros del libro de Éxodo están dedicados solamente a los planos.

Cuando llegamos al capítulo 40, el texto resume la actitud de Moisés. Imagínate que te están dando órdenes y órdenes, más cosas y más detalles. ¿A alguien le ha pasado eso en el trabajo? El jefe te dice una y otra vez, y tú piensas: "Ya sé lo que voy a hacer, ya sé". Y otra vez: "Pero que no se te olvide".

Haz de cuenta que Dios le está dando toda la instrucción a Moisés. ¿Y sabes cómo respondió Moisés?

> *Moisés hizo todo lo que el Señor le había ordenado.*
>
> — Éxodo 40:16

Esa fue su actitud. La actitud de Moisés fue simplemente: "Voy a obedecer. Voy a hacer todo lo que me hayas ordenado".

A lo largo del capítulo, como un tambor que no deja de sonar, está dale y dale: "Tal como el Señor lo había ordenado". Si lees todo ese capítulo, vas a leer siete veces que Moisés responde de la misma manera: "Tal como el Señor lo había ordenado".

El escritor quiere que lo notemos. Moisés no construyó lo que se le ocurrió; construyó lo que Dios le mostró. No quiso hacer lo que a él le parecía mejor: "Pero es que mira, si le cambias allá...".

Siempre tenemos a los que tienen mucha opinión. Cuando alguien está construyendo, nunca faltan opiniones. Faltan manos, pero opiniones no faltan. ¿Les ha pasado? Siempre que hay que hacer algo, todo el mundo opina, pero nadie quiere meter la mano.

Bueno, sucedía acá. Todos opinaban, pero él no tomó la opinión de todos. Él solamente obedeció y dejó listo el lugar tal como Dios lo había pedido.

Eso nos lleva a lo primero que Dios nos enseña hoy: tenemos que preparar el lugar. Tenemos que aprender a preparar el lugar.

El capítulo termina la construcción con una frase muy pequeña, pero muy importante:

> *Y así acabó Moisés la obra.*
>
> — Éxodo 40:33

Me encanta porque, en hebreo, las palabras "acabar" y "obra" son las mismas que aparecen en Génesis 2, cuando Dios terminó la obra de la creación. Es interesante estudiar la Palabra. En un eco literario muy bonito, nos recuerda que desde el principio el Creador quería un lugar donde estar con los suyos. Él no solamente quería habitar; quería un lugar especial para habitar con nosotros.

Moisés terminó la obra obedeciendo lo que Dios había mandado, pero la obediencia no obligó a Dios a llenar el tabernáculo. Dios ya había prometido habitar con su pueblo. Moisés respondió a esa palabra y Dios se manifestó por su gracia.

Nuestro trabajo es simplemente obedecer. La obediencia no gana la presencia de Dios. La obediencia es nuestra respuesta a lo que él ya nos prometió. ¿Qué va a hacer él? Él ya decidió vivir entre nosotros. Él ya decidió pasar tiempo con nosotros y estar cerca de nosotros.

Después del incendio de Notre Dame, si recuerdan los que ven las noticias, cualquiera pudo reconstruirla a su gusto. Esta iglesia tenía muchos años de haberse construido y hubo un incendio en 2019, en París. Podían volver a hacerla de cualquier manera, porque, pues, ya se quemó. "Vuélvela a hacer como sea".

Pero, en lugar de eso, los carpinteros labraron el roble original a mano, respetando su diseño anterior. Eso es obediencia: no construir lo que yo prefiero, sino lo que el diseñador dibujó. ¿Por qué? Porque hoy sigue luciendo igual, como si nada hubiera pasado. Se volvió a hacer.

Aquí es donde esto se vuelve personal, porque el lugar que Dios quiere preparar hoy no es de madera ni de piedra. Eres tú. Somos nosotros.

Así que la pregunta no es si nuestro edificio está bonito. La pregunta es: ¿estoy viviendo conforme al diseño de Dios o conforme a lo que yo prefiero? ¿Cómo estoy viviendo mi vida?

La mayoría de nosotros no somos rebeldes descarados que decimos: "No, yo no lo voy a hacer". Lo que somos es obedientes... bueno, casi obedientes.

Le damos a Dios el domingo, pero la semana es nuestra. "Señor, el domingo dos horas son tuyas". Bueno, los que vienen a grupos de vida son dos horas; los demás, una hora y cuarto. "Solamente eso te doy y ya le cumplí al Señor".

Perdonamos, pero a esa persona no, porque esa me cae mal. Obedecemos en lo que nos conviene.

Como les digo a mis hijos, ellos tienen selective hearing. Seleccionan lo que quieren escuchar. Si yo les digo: "Limpien su cuarto", haz de cuenta que le hablé a la pared. Si les digo: "Vengan por nieve o por ice cream", yo puedo decir: "¡Hay nieve!", y vuelan desde arriba. Pero les puedo gritar: "¡Limpien su cuarto!", y nunca.

Así somos a veces nosotros.

¿Hay algo que Dios te pidió y que empezaste, pero nunca terminaste? ¿Qué te ha pedido el Señor? Una conversación pendiente, un perdón a medias, un hábito que dejaste a la mitad. Tal vez esta semana es tiempo de decir como Moisés: "Así acabé la obra".

¿Qué te pidió el Señor que hicieras? Prepara el camino. Prepara el lugar para que la presencia llegue e inunde.

Eso es lo que aprendemos en el desierto. Nosotros podemos preparar el lugar. Tú y yo tenemos la capacidad de preparar el lugar. No podemos llenarlo con la presencia de Dios, pero podemos preparar el camino.

Priorizar la presencia de Dios

Moisés podía terminar la construcción, pero no podía producir la gloria que estaba por manifestarse.

Imagínate ese momento. Los hombres que estuvieron conmigo el miércoles, cuando dábamos la clase y hablábamos de Natanael, hablábamos de algo muy importante. Les digo: "Métanse en la historia".

Imagínate cómo fue. La gloria de Dios descendió. Ya lo leíste, pero imagínate: la gloria de Dios descendió. Era visible. La presencia era tan fuerte que nadie podía entrar.

No lo pases así nada más. Métete en la historia. Todo está listo. Las cortinas estaban colgadas, el altar estaba en su lugar, cada pieza estaba donde Dios la pidió. Moisés da un paso atrás y mira la obra terminada. Entonces Dios hace lo que solo Dios puede hacer:

> *Moisés no podía entrar en el tabernáculo porque la nube se había posado ahí y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo.*

> — Éxodo 40:35

Siglos después, en el templo de Salomón, pasó exactamente lo mismo:

> *Los sacerdotes no podían entrar en el templo del Señor porque la gloriosa presencia del Señor lo llenaba.*
> — 2 Crónicas 7:2

La palabra hebrea que traducimos como "gloria" es kavod, y su idea básica es peso. El kavod era un peso. La gloria de Dios es el peso de quién es él. Él llegaba y llenaba el ambiente completamente.

Cuando ese peso llena un lugar, todo lo demás se vuelve liviano. Los planos, el oro, el talento, los artesanos, todo pasa a segundo plano.

¿Por qué te digo esto? Porque podemos tener un edificio bonito, con cámaras, con luces y cantantes que cantan bien bonito, pero esto no hace nada si la presencia de Dios no está aquí. Es un lugar más. Perdón que te lo diga, pero es un lugar más. Tiene que estar la presencia de Dios aquí.

Eso es lo que Moisés y Salomón entendieron aquel día. Lo más importante de ese lugar no era el lugar, sino Aquel que lo llenaba.

Cantábamos ahorita: "Que tu gloria llene este lugar". Esa es la segunda cosa que Dios nos enseña: que prioricemos la presencia de Dios, que sea nuestra prioridad, que pidamos que la presencia de Dios inunde este lugar.

Ni siquiera los sacerdotes podían entrar, no porque Dios rechazara su servicio, sino porque la escena nos recuerda que ni siquiera el servicio de los sacerdotes podía controlar o contener la gloria de Dios.

Lo mismo aplica para nosotros. Podemos tener la mejor música, el mejor sonido y el programa perfectamente cronometrado para terminar cuando se me acabe el tiempo allá atrás. Podemos programar un servicio, pero no podemos programar la presencia de Dios. Él decide dónde llega. Él decide cuándo llegar.

Salomón lo sabía. En su oración de dedicación dijo:

> *Pero ¿es realmente posible que Dios habite en la tierra entre seres humanos? Ni siquiera los cielos más altos pueden contenerte, mucho menos este templo que he construido.*
> — 2 Crónicas 6:18

Él lo dice: "Ni siquiera los cielos te contienen; mucho menos este lugar te va a poder contener".

El hombre que acaba de construir el edificio más impresionante de su tiempo se para frente a todo el pueblo y dice: "Esto no alcanza. Esto no es suficiente".

Dios no necesita nuestro edificio, pero nuestro edificio necesita desesperadamente a Dios. Este lugar necesita desesperadamente a Dios. Yo necesito desesperadamente a Dios.

Un estudio de Barna de 2025 muestra cuántos fines de semana al mes va la gente a la iglesia. Es interesante que los de la generación Z van más a la iglesia que nosotros, que ya vamos para acá. Los millennials van 1.8

fines de semana; quiere decir que una semana sí y otra semana no, más o menos. La generación X va menos. Los boomers y los nacidos antes de 1946 empiezan a bajar en su asistencia.

¿Por qué te digo esto? Porque es una gran noticia: los jóvenes están yendo a la iglesia. ¡Uy, qué bárbaro! Están yendo a la iglesia.

Pero el presidente de Barna, David Kinnaman, dijo que asistir a la iglesia por sí solo no produce discípulos comprometidos. Preparamos el camino, los muchachos vienen. Miren, todos los jóvenes ya nos vaciaron acá, se fueron.

En otras palabras, un santuario lleno no es lo mismo que un encuentro con Dios. El objetivo nunca fue un santuario lleno. Sí nos gusta ver el santuario lleno, pero ese no es el objetivo. El objetivo es un santuario lleno de la presencia de Dios, porque entonces algo va a pasar. Vidas van a ser transformadas. Algo va a cambiar. De otra manera, nada cambia.

Hay otro detalle al final de Éxodo 40. La nube no solo llenó el tabernáculo, también dirigió al pueblo. Cuando la nube se levantaba, Israel caminaba. Ellos sabían: "Se empezó a mover la nube. Síguela". Cuando la nube se quedaba, Israel se quedaba.

La presencia de Dios no era un adorno del campamento; era el centro que marcaba el rumbo de todo. ¿Cómo nos movemos? ¿Hacia dónde vamos?

Así que tenemos que hacernos una pregunta honesta. Tengo aquí tres preguntas para ti:

¿Es la presencia de Dios el centro de tu vida o solamente es un adorno?

¿La buscas para que dirija tus decisiones o solo la invitas para que bendiga las decisiones que ya tomaste? "Señor, bendice, pues ya metí la pata. Ni modo, ayúdame".

¿Qué lugar tiene la presencia de Dios en tu vida? ¿Dios está en tu mesa todos los días o lo tienes guardado en la vitrina para los domingos y las emergencias?

¿Dónde está? ¿Estamos priorizando la presencia de Dios?

La buena noticia es que Dios nunca quiso quedarse en la vitrina. La historia de la Biblia es la historia de un Dios que quiere vivir con su pueblo. Habitó en el tabernáculo, llenó un templo y después hizo algo que nadie esperaba:

> *Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de fidelidad y amor inagotable. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.*
>
> — Juan 1:14

Me encanta porque la palabra griega que se traduce "vino a vivir" es esk 6áMsen, que viene de sk 6á , que significa "tienda". Acuérdate de cómo venía la presencia de Dios: en una tienda. Viajaban con ella y después se construyó un templo.

Literalmente dice que la Palabra puso su tienda entre nosotros. El mismo Dios que llenó el tabernáculo vino a

poner su tienda entre nosotros en la persona de Jesús. Y, por medio de Jesús, ahora su Espíritu vive en los que creen en él.

Por eso Pablo les dice a los corintios que ellos juntos son el templo de Dios. Usa una palabra, naos, que no se refiere al edificio en general, sino al santuario, el lugar donde habita la presencia de Dios.

Ahora la presencia de Dios habita en mí y habita en ti. Ahí está la importancia de poder estudiar la Palabra de Dios, porque, cuando vemos las palabras y cómo se utilizan, está utilizando diferentes palabras para mostrar que el Señor quiere vivir entre nosotros.

Ahora la pregunta ya no es si Dios va a llenar un edificio. La pregunta es: si ya perteneces a Cristo y su Espíritu habita en ti, ¿estás viviendo rendido a él y dejando que él dirija tu vida?

Acuérdate: nosotros podemos preparar el lugar, pero solamente él puede llenarlo.

Practicar una completa rendición

Cuando Dios llena un lugar, la gente no se queda igual. Nadie se queda con los brazos cruzados frente a su gloria.

Ahora vamos al templo para ver qué hizo el pueblo cuando vio caer el fuego:

> *Cayeron postrados rostro en tierra y adoraron y alabaron al Señor.*
> — 2 Crónicas 7:3

Hace rato escuchaba la predicación del pastor Jarrett y me llamaba la atención porque decía: "Cuando hay fuego, el fuego atrae a la gente por dos razones: una, por el calor; y otra, porque deslumbra y llama la atención".

Naturalmente atrae a la gente. La presencia de Dios naturalmente te quiere atraer hacia él. Cuando Dios llena ese lugar, la gente no se queda igual. ¿Por qué? Porque, cuando la gente llega, recibe calor, recibe luz, se deslumbra y ya no es la misma.

Adoración significa inclinarse, postrarse hacia el suelo. La adoración se expresa primero con una postura visible de reverencia y rendición. Miles de personas con el rostro en el piso. Cuando la gloria de Dios bajó, los rostros del pueblo también bajaron. Esa es la respuesta natural ante la presencia de Dios.

Esta es la tercera cosa que te quiero dejar: tenemos que practicar una completa rendición a Dios. Tenemos que aprender a rendirnos.

Tenemos que preparar el camino. Tenemos que priorizar la presencia, pero también tenemos que aprender a rendirnos completamente.

Rendirse no es solamente una postura del cuerpo; es una postura del corazón.

Escucha lo que cantaron. No cantaron: "¡Qué templo tan bonito construimos! ¡Qué bonito! Mira qué bonitos arquitectos". No. Dijeron:

> *Él es bueno. Su fiel amor perdura para siempre.*
>
> — 2 Crónicas 7:3

La palabra hebrea que se traduce como "fiel amor" es hesed: el amor leal de Dios, el amor que no se rinde, porque él cumple su pacto. Aunque nosotros fallemos, su amor es para siempre. El hesed, el fiel amor de Dios, dura para siempre. No importa que tú te equivoques, su fiel amor perdura para siempre.

Ahora, fíjate en el versículo 1. ¿Sobre qué cayó el fuego? Sobre los sacrificios. Esos sacrificios pertenecían al sistema del templo, porque había muchas cosas ceremoniales que se tenían que hacer.

Cristo ofreció el sacrificio definitivo por nuestros pecados una vez y para siempre. Por eso Pablo no nos llama a buscar perdón mediante otro sacrificio, sino a entregar nuestra vida como respuesta a la misericordia que ya recibimos.

Me encanta lo que dice Romanos:

> *Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo.*
>
> — Romanos 12:1

Cuesta levantarte en la mañana. Es un sacrificio. Cuesta leer la Palabra. Es un sacrificio.

"Pastor, es que yo abro la Biblia y me da un sueño". ¿Les ha pasado? Me pongo a orar y me acuerdo: "¡Ay, no apagué los frijoles!". ¿Les ha pasado? O el perro empieza a ladrar o te hablan por teléfono.

Es un sacrificio. Dice que entregues tu cuerpo en sacrificio. Cuesta. Sí, cuesta, porque, si no, no es sacrificio.

La palabra que Pablo usa aquí para "adorarlo" es la misma que se usaba para el servicio de los sacerdotes en el templo. Ya no ofrecemos un toro ni una oveja. Ofrecemos nuestra vida entera: mis manos, mis ojos, mi tiempo, mis planes.

"Señor, te ofrezco todo. Aquí está".

Adorar es despertar la conciencia a su santidad, alimentar la mente con su verdad, purificar la imaginación con su belleza, abrir el corazón a su amor y rendir la voluntad a su propósito.

Fíjate dónde termina: rendir la voluntad. Podemos cantar fuerte y seguir con el puño cerrado. La adoración verdadera no termina cuando se acaba la canción. Continúa el lunes en la mañana.

Hoy cantamos y: "Ay, sí, qué bonito sentí". Pero mañana, ¿qué pasa? ¿Qué pasa el martes? ¿Qué pasa el miércoles? ¿Le doy una verdadera adoración?

Fíjate quiénes se postraron aquel día:

> *Todos los israelitas se postraron.*
>
> — 2 Crónicas 7:3

No solo el rey, no solo los sacerdotes, no solo los músicos. Todos.

Lo mismo vale para nosotros. La rendición no es tarea de plataforma; es para todos: para los pastores y los líderes, para el equipo de alabanza, para los que sirven en la entrada, para los que sirven con los niños y para cada uno de ustedes que está hoy aquí en la presencia de Dios.

No hay espectadores. Nos rendimos completamente a él.

Un espacio para uno más

Aquí viene la parte de la rendición que más nos cuesta. Cuando Dios llena nuestra vida, su corazón empieza a llenar el nuestro. Y el corazón de Dios siempre está pensando en alguien que todavía no ha llegado.

En esa misma oración de dedicación, Salomón oró por una persona que no estaba ahí. Me encanta esta parte, pero quiero que leamos esta oración detenidamente, porque Salomón oró específicamente por alguien:

> *En el futuro, los extranjeros que no pertenezcan a tu pueblo Israel oirán de ti. Vendrán de tierras lejanas cuando oigan de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo poderoso. Cuando ellos oren en dirección a este templo, oye entonces desde el cielo donde vives y concédeles lo que te pidan. De esa forma, todos los habitantes de la tierra llegarán a conocerte y a temerte, igual que tu pueblo Israel. También sabrán que este templo que he construido honra tu nombre.*
>
> — 2 Crónicas 6:32-33

En el día más importante de Israel, Salomón está pensando en alguien más. En lugar de celebrar: "Bueno, aquí estamos. Sí, estamos celebrando", él está pensando en los de afuera, en los que lo van a conocer, en los que van a saber, en los que van a oír.

Salomón oró por el que estaba fuera antes de que a alguien se le ocurriera invitarlo.

¿Y para qué? Salomón no ora para que el extranjero se sienta cómodo en el templo. Ora para que llegue a conocer a Dios, porque dice: "De esa forma, todos los habitantes de la tierra llegarán a conocerte".

Qué lindo: "Ve a la iglesia. Mira, ahí en Champion Forest las bancas están bien cómodas. Están tan cómodas que hasta te duermes". Ahí la tiré para algunos.

Puede ser lindo venir aquí. Es cómodo. Mira, tenemos aire acondicionado, no está uno pasando calor. Pero no se trata de eso. No se trata de que vengan y conozcan el lugar, las pantallas o que vean a Irma y al equipo cantando. No. Dice: "Para que todos conozcan tu nombre".

Muchos de nosotros sabemos lo que es llegar de tierras lejanas a un lugar donde no conoces a nadie. Te preguntas si hay un espacio para ti, y alguien hizo espacio para ti.

El domingo pasado hablamos de esas personas que el mundo ya dio por perdidas. Yo quiero ponerle un paso práctico a eso, porque no basta con que el lugar se llene de la presencia de Dios. También tenemos que llenarlo con personas que necesitan esa presencia en sus vidas.

¿Te acuerdas de Felipe? Los hombres estamos estudiando Doce hombres comunes y corrientes y hablamos

de Felipe. Apenas conoció a Jesús, lo primero que hizo fue buscar a su amigo. Lo primerito que hizo fue buscar un amigo:

> *Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo: "¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret".*
>
> *"¡Nazaret!", exclamó Natanael. "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?".*
>
> *"Ven y compruébalo tú mismo", le respondió Felipe.*
>
> — Juan 1:45-46

Fue y lo buscó. No esperó: "Bueno, ahí cuando venga le aviso que encontré algo". No. Dice que fue y lo buscó.

Natanael respondió con escepticismo. Empezó a marcarlo: "No, de ahí no sale nada bueno. Ya los cristianos me tienen bien aburrido. Ya no quiero saber nada". Pero Felipe le dijo: "No me creas. Ven para que veas. Ven y compruébalo". Estoy parafraseando.

Ahora tú eres el Felipe de alguien. ¿Hay alguien en tu vida a quien tú puedes hacerle una invitación esta misma semana? ¿Con quién quieres compartir la presencia de Dios?

No es tan difícil como pensamos. Me encanta leer investigaciones. Lifeway Research es una asociación cristiana. En 2024 encontró que, entre los adultos que normalmente no van a la iglesia en Navidad, el 56 por ciento posiblemente iría si alguien lo invitara. El 56 por ciento. Si alguien los invita, probablemente irían.

Pero ¿sabes qué es lo más interesante de todo esto? Al hispano le encanta la fiesta y le encanta todo. El 72 por ciento de los hispanos diría que sí. Solamente están esperando que los invites. Están esperando que les digas: "Ven y ve".

Invitar es solo la mitad. "Hay un espacio para ti. Ven y compruébalo". La otra mitad es que, cuando lleguen, encuentren una mesa con un lugar para ellos, no una vitrina para mirar desde afuera.

Me encanta cómo Henri Nouwen lo expresó: "La hospitalidad es, ante todo, crear un espacio libre donde el extraño pueda entrar y convertirse en amigo en lugar de enemigo".

Queremos que aquí nos hagamos amigos. No solamente que nos hagamos amigos entre nosotros, sino que compartamos la presencia del Señor.

Un edificio puede tener las puertas abiertas mientras la gente de adentro tiene el corazón cerrado. Por eso servir importa tanto. Cuando sirves en la entrada, con los niños o en el estacionamiento, conviertes la bienvenida en algo que la gente puede experimentar.

Si has estado esperando el momento para empezar a servir, este es un buen momento. Puedes comenzar a servir.

También es posible sentarse en un santuario lleno de gente y sentirse completamente solo. Esa conversación la he tenido muchas veces con muchas parejas aquí de la iglesia.

"Pastor, es que no encontramos a nadie".

Pues no, te vas luego. ¿Qué quieres que haga? Quédate, convive, únete a un grupo de vida.

"Pero es que el maestro me cae mal".

Pues cámbiate. Busca otro. De verdad, maestros, perdón que se los ande sacando, pero vayan a probar. A lo mejor el otro está más bonito. Yo no sé qué les ven a los maestros, pero, si no te gusta un maestro, busca algo más. Busca un lugar donde encuentres conexión, porque, si no, te vas a ir.

Un pueblo que obedece, que busca su presencia y que vive rendido a él no puede quedarse con la mesa cerrada. Vamos a compartirlo, porque es lo que nos llena, es lo que nos da vida.

¿Recuerdas la vajilla que mencioné al principio? Lo más triste de esa vajilla no era que fuera cara. Era posiblemente lo más bonito de la casa, pero era lo que menos se usaba.

Dios no quiere ser la vajilla de tu vitrina, algo que sacas solamente en Navidad o cuando hay una emergencia: "Ay, sí, yo sí le oro a Dios". No. Él quiere estar en tu mesa todos los días. Quiere llenar tu casa y quiere que esa casa también esté abierta para recibir a más personas con las cuales puedas compartir el amor del Señor.

Moisés obedeció y preparó el lugar. La gloria llenó la casa y tenemos que priorizar la presencia. El pueblo cayó rostro en tierra porque practicaba la rendición.

Nosotros podemos preparar el lugar, pero solo Dios puede llenarlo.

Ahora, la pregunta es: ¿hay algún cuarto de tu vida que tienes cerrado con llave para Dios? ¿A quién te está pidiendo Dios que le digas: "Ven y compruébalo"? ¿Qué te está pidiendo el Señor que hagas?

La invitación de Jesús

Tal vez esta tarde estás aquí y sientes que este lugar no es para ti, que has hecho demasiado o que estás demasiado lejos.

La Biblia no esconde el problema. El pecado nos separa de un Dios santo y ningún esfuerzo puede abrir el camino. No porque hagas cosas buenas vas a abrir el camino.

Pero Dios lo abrió. Jesús vino a vivir entre nosotros, murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó al tercer día. Así que no tienes que arreglarte tú primero.

Lo que Dios te pide es que te arrepientas de tus pecados. Ahora, ¿qué es pecado? Es todo lo que falla al target, al tiro al blanco. Todo lo que le falla al blanco, eso es pecado. No hicimos algo bueno.

Todo lo que te está pidiendo es que pongas tu confianza en el Señor. Es algo tan simple.

El viernes me tocó hacer una ceremonia de boda. A mí me encantan las bodas, no por la comida, porque no me cae la comida, sino porque me gusta encontrar la historia de cómo llegaron a enamorarse.

Yo les pregunto: "¿Y cuándo dijiste que la amabas? ¿Cuándo sentiste que ahora lo amas?".

"No, pues no sé. Nada más de repente como que me enamoré. Me engatusó", dijo el muchacho.

Yo dije: "No sé qué sea eso. Será algún término elevado, no sé qué será".

Pero me encanta porque, al final del día, todo se resume en algo tan simple: "Sí, acepto".

Yo les dije: "Vamos a hablar mucho. Van a dar anillos, van a dar las arras y van a dar todo. Pero, al final del día, si tú dices que no, es no. Y si tú dices que no, es no. Pero, si tú dices: 'Acepto', empiezan a vivir una vida juntos de ahora en adelante".

Lo mismo sucede con el Señor. El Señor te está abriendo una invitación y te está diciendo: "Lo único que te pido es tu corazón".

Cuando mi esposa y yo nos casamos hace más de 20 años, yo no me hubiera imaginado todo lo que tenía que ir arreglando en el camino, ni ella todo lo que yo tenía que ir arreglando en el camino. Pero, conforme la fui conociendo, me fui enamorando más y más. Empiezo a hacer cambios porque, por amor, uno empieza a hacer cambios.

Lo mismo pasa cuando le entrego mi vida a Jesús. Empiezo a vivir algo diferente y, por amor al Señor, empiezo a hacer cambios. No quiere decir que de la noche a la mañana vas a cambiar. Toma una decisión. La decisión es: "Señor, ven a mí. Cometí un error. De ahora en adelante quiero vivir contigo".

Cuando haces una oración, no es una fórmula mágica. Lo que te salva es Cristo, al recibirlo por fe. Yo tenía fe en que mi esposa no me iba a dejar después de que le dije: "I do" o "Sí, acepto". La oración solo expresa esa fe.

Así que hoy puedes poner tu confianza en Jesús. No te vayas sin decírselo a alguien. Di: "Hoy quiero tomar esa decisión de empezar. Quiero que la presencia de Dios venga e inunde mi corazón".

Tres pasos para esta semana

Si tú ya eres de Cristo, su Espíritu vive en ti. Quiero darte tres pasos sencillos para esta semana. No es una fórmula; es una manera de vivir rendido a él.

Número uno: saca la vajilla de la vitrina. Sácala.

Pregúntale a Dios: "¿Qué área de mi vida he mantenido lejos de ti, guardada para cuando me conviene?". Puede ser tu tiempo, tu dinero, tu casa o tu relación. Ponle nombre y entrégasela al Señor: "Señor, aquí está. Úsala".

Número dos: termina la obra.

Moisés hizo todo lo que el Señor le había ordenado. Piensa en algo que Dios te pidió y que dejaste a medias: una conversación, un perdón o un paso de obediencia. Da un paso concreto antes del próximo domingo.

Número tres: pon otro plato en la mesa.

Escribe el nombre de una persona, ora por ella cada día y, antes del próximo domingo, búscala para conversar.

"Pastor, pero es que, si lo invito a la iglesia, está bien aburrido".

Bueno, invítalo para el 15. Hay comida. Todos vienen a la comida. Les da risa porque saben que es verdad. El 15 de noviembre, invítalos. Van a venir, te lo aseguro.

Acuérdate: el 72 por ciento de los hispanos te va a decir que sí. Está esperando que lo invites y le digas: "Ven y compruébalo".

Quiero que te lleves esta promesa de Jesús:

> *Respondió Jesús y le dijo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él".*
>
> — Juan 14:23

El Señor quiere morar con nosotros. Este santuario no es una vitrina para admirar. Es un lugar que queremos ver lleno de la presencia de Dios, con espacio para los que aún no han llegado.

¿Y sabes cuándo se sacaba por fin la vajilla buena en la casa? Nunca. Ahí está mi mamá. Nunca la sacamos. Bueno, yo no me acuerdo de que la hubiéramos sacado.

Pero en nuestras casas siempre cabía uno más. Aunque la vajilla no saliera, siempre cabía alguien más. Donde comen dos, comen tres. Se le echaba más agua a los frijoles y se ponía otro plato. No pasa nada.

Esta iglesia ha vivido así desde hace muchos años. Una de las pasiones que siempre ha marcado a Champion Forest es alcanzar a uno más. Esa sigue siendo nuestra pasión también aquí en Champion Forest North Klein.

Así que esta tarde nuestra oración tiene dos partes. La primera: "Señor, que tu gloria llene este lugar". Queremos más de él.

Y la segunda: "Señor, que haya uno más". Uno más que regrese a casa, uno más que conozca tu presencia, uno más en quien tu presencia se avive de tal modo que no quepa en él y tenga que compartirla.

Mi oración por ti es esta: que el Señor despierte en ti el deseo de tener, cultivar y perseguir la presencia de Dios. Y, número dos, que esa presencia te ayude a traer a alguien más para que conozca ese amor.

Señor, gracias porque tú eres bueno. Gracias, Señor, porque nuevamente nos recuerdas que tú quieres habitar con nosotros. Ayúdanos a preparar el camino, a preparar el lugar para que tu presencia habite. Ayúdanos a preparar nuestro corazón para lo que tú quieres hacer en nuestras vidas.

Ayúdanos a tener como prioridad buscar tu presencia y rendirnos completamente a ti. Pon en nosotros el deseo de compartir tu amor con alguien más. Que hoy podamos decir: "Uno más regresó, uno más fue restaurado, uno más fue transformado".

Señor, queremos más de tu presencia hoy. Te adoramos, Jesús.